EL MONSTRUO DE FLATWOODS
La larga persistencia de lo absurdo

Por
Fernando Jorge Soto Roland*

La criatura, fantasma o monstruo de Flatwoods

INTRODUCCIÓN

Bosques, leyendas e histeria.

Tres ingredientes más que necesarios para que un insignificante pueblito de 400 habitantes —en West Virginia, Estados Unidos— alcanzara fama mundial a inicios de la década de 1950.

Un rincón perdido en los Apalaches. Un escenario fronterizo a medio camino entre la *civilización* urbana y las tradiciones rurales. Un espacio conservador, atento siempre a lo trascendente, arrastrando viejas creencias, muchas de ellas al borde mismo de la superstición. Y todo esto en medio de un bombardeo mediático en el que la *Guerra Fría* y una supuesta amenaza extraterrestre estaban a la orden del día.

El temor al hongo atómico y a la invasión "roja" crearon —entre otros factores— las condiciones necesarias para que se elaborara una leyenda que, en estos días (septiembre de 2017), cumple ya 65 años[1]; inundando revistas, artículos, libros y miles de páginas de Internet. Una historia nacida del error y del miedo. De la fantasía, los periódicos, la radio y la televisión. Un

* Profesor en Historia por la Facultad de Humanidades de la UNMdP (Argentina).
[1] Véase: Flatwoods News. Disponible en Web: http://www.topix.com/city/flatwoods-wv/2017/09/flatwoods-monster-anniversary

típico producto de su época que —sólo gracias a una disimulada ironía— permanece activo. Listo para darle al pueblo el empujón necesario que lo convierta en un nuevo destino del turismo alternativo y esotérico de principios del siglo XXI. Sin demasiada suerte por el momento.

Nos estamos refiriendo a la localidad de Flatwoods, en el Condado de Braxton, Estado de West Virginia. La cuna de un *monstruo temprano* que supo mezclar lo absurdo con el temor en una dosis justa. Perdurable. Retroalimentada por ufólogos y criptozoólogos. Siendo, así, una prueba más —al menos para los escépticos racionalistas— de que los errores son el plafón de lanzamiento al estrellato de personajes e historias muchas veces ridículas. Anómalas. Imposibles.

Tal vez por eso mismo, al principio fueron obviadas, mal vistas por los mismísimos ufólogos. Sólo el tiempo y los radicales cambios experimentados en el mundillo de lo paranormal permitieron que la historia mantuviera su perdurabilidad; una capaz de sobrevivir a casi todos los protagonistas humanos, dejando sólo en escena a un ser liminal, monstruoso.[2] De otro mundo. Un anticipo de lo que vendría en décadas posteriores. Un espécimen moldeado por el imaginario. Una criatura de otra dimensión. Una síntesis de las fantasías acumuladas por siglos en el mundo occidental.

El pueblo de Flatwoods semeja un inmenso caldero donde se gestionó, en poco más de cinco décadas, una leyenda urbana/rural. Un monstruo con pretensiones incumplidas. Un proyecto local que —hasta ahora— nunca alcanzó el nivel de Point Pleasant y su famosísimo *Hombre-Polilla* (*Mothman*).[3]

Los artículos, capítulos de libros, videos referidos al ser de Flatwoods y miles de páginas en la Web, no alcanzaron. Apenas fueron suficientes para que —en su 50° aniversario celebrado en 2012— el vecindario se reuniera en torno a los *testigos* que aún vivían y a un par de investigadores comprometidos con la temática, como los son Frank Feschino Jr. y Stanton Friedman. El primero, un enamorado y crédulo cazador de monstruos y extraterrestres, autor de uno de los pocos libros dedicados enteramente al tema. [4] El segundo, un veterano y mundialmente reconocido ufólogo, responsable de la difusión de teorías conspirativas de largo alcance y "*autoridad*" en la materia. Un cóctel perfecto para seguir alimentando *la atención expectante* que dio origen a todo el asunto.

Solo faltaba el monstruo.

Pero estaba.

Ellos mismos eran la criatura.

---

[2] Véase del autor: Liminalidad. Ambigüedad, medios de comunicación e imaginarios contemporáneos. Disponible en Web:http://www.monografias.com/docs114/medios-comunicacion-e-imaginarios-contemporaneos/medios-comunicacion-e-imaginarios-contemporaneos.shtml

[3] Véase del autor: El Hombre Polilla (Mothman). 50 años sobrevolando el imaginario. Disponible en Web: http://www.monografias.com/docs111/hombre-polilla-mothman-50-anos-sobrevolando-imaginario/hombre-polilla-mothman-50-anos-sobrevolando-imaginario.shtml

[4] Véase: Feschino Jr., Frank, *The Braxton County Monster. Updated & Revised edition the Cover-up of the "Flatwoods Monster" Revealed Expanded*, Hardcover, 2012 (primera edición 2004).

De izquierda a derecha: Frank Feschino Jr. y Stanton Friedman
Reconocidos "*constructores*" de monstruos

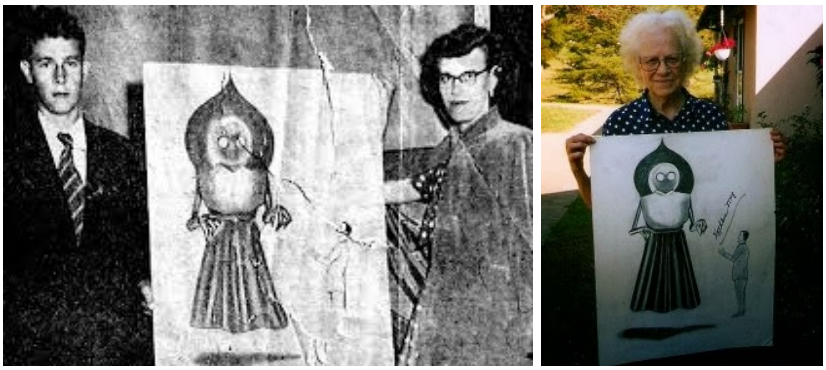
El presente artículo pretende saciar mi vocación docente a través de un discurso que, como en toda historia, no es más que la combinación de otros discursos no enteramente propios. Una síntesis que, en pocas líneas, deje en claro cómo fue posible que un supuesto *avistamiento anómalo*, caratulado por los ufólogos como del *Tercer Tipo* —y que duró apenas unas décimas de segundos, en plena noche— pudo desencadenar semejante alboroto a lo largo de tanto tiempo.

Aclaremos desde el principio nuestra posición: fueron las *ganas de ver y creer*, el contexto, los medios de difusión y las pareidolias, los verdaderos responsables de la historia que nos convoca. A menos que el lector desee zambullirse en un océano de suposiciones irracionales que termine echando por la borda la herencia de la modernidad y el sentido común más elemental.

Buenos Aires, septiembre 2017

PARTE 1

SOLOS EN EL BOSQUE



Antes y después.
Izquierda: Gene Lemon y Kathleen May -testigos-en 1952
Derecha: K. May (5 décadas después) con el mismo identikit hecho por el programa de TV "*We the People*" de la televisión neoyorquina, 10 días después del evento

Hay fechas en la historia de la ufología que marcan un antes y un después en el devenir del imaginario sobre el tema. Mojones cronológicos que los "*especialistas*" se encargan de mantener vigentes a lo largo del tiempo y —cuando las condiciones son propicias— convertirlos en *festividades paganas* con las que —exprimiendo la memoria— poder ritualizar (*actualizar*, diría Mircea Eliade) esos *significativos, hipotéticos y bizarros* sucesos. Claro que nada de eso es en absoluto incompatible a embolsar unos cuantos pesos vendiendo artesanías *kitsch* y organizando ponencias temáticas, con las cuales cerrar el círculo virtuoso del mercado y los negocios.

Los *festivales paranormales*, en boga desde fines de la década de 1990 e inicios del siglo XXI, reflejan esa tendencia; que encuentra en la *industria del ocio* su más clara expresión. Aunque, si bien es cierto que no todos estos proyectos funcionan adecuadamente, los intentos al menos se detectan en muy diversas partes del mundo. Lo que indica que la tendencia a construir eventos a partir de errores, exageraciones y mentiras no es algo que le sea propio a una localidad en particular, sino un comportamiento más extendido de lo que se supone.[5]

Quieren creer. De eso hay pocas dudas. Fuerzan ese deseo materializándolos en festivales, con los que vuelven concretos episodios que nunca lo fueron. Parten únicamente de relatos. No hay acercamiento positivo alguno a nada. Son sólo testimonios. Todo está en la imaginación y en esas "*ganas locas*" de trascender la inmanencia que nos condena, tanto como la angustia de sentirnos solos en el Universo.

Cuesta sentirse cómodo y seguro en el vacío.

---

[5] Véase del autor: *Festivales, monstruos, extraterrestres y turismo. Identidad, resistencia y negocios.* Disponible en Web: http://www.academia.edu/29303487/FESTIVALES_MONSTRUOS_EXTRATERRESTRES_Y_TURISMO_IDENTIDAD_RESISTENCIA_Y_NEGOCIOS_

Por eso lo llenamos de fantasías. Mitigamos con ellas la angustia que nos genera el infinito circundante. Nos acompañamos de quimeras que cooptan a la razón, permitiéndonos imaginar un cosmos repleto de "hermanos" y monstruos, seres superiores e inferiores, que nos acompañan —para bien o para mal— en el aciago devenir de la vida.

Todos los años, a mediados de septiembre —desde 1952— el pueblito de Flatwoods conmemora uno de esos sucesos.

Lo que sigue es una síntesis de lo que dicen ocurrió.[6]

Reconstrucción (exagerada) de los extraños eventos supuestamente ocurridos en Flatwoods, West Virginia

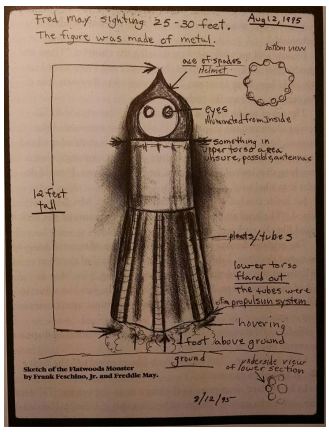
El "*caso más enigmático de la historia ufológica*" —así se calificó al evento de Flatwoods a lo largo del tiempo— se inició en la tarde/noche del 12 de septiembre de 1952, teniendo como involuntarios protagonistas a siete personas (6 niños y un adulto). Aunque, claro, también deberíamos considerar como parte del asunto a los periodistas que intervinieron tempranamente en la investigación. Ellos fueron un elemento imprescindible y activo en la perpetración del misterio. Sin la prensa y sus elucubraciones es muy posible que la famosa criatura de Flatwoods no hubiera sobrevivido al paso del tiempo.

No quiero redundar es descripciones que el lector puede encontrar en centenares de libros y páginas de Internet. Por tal motivo sólo me limitaré a destacar los detalles que, según los testimonios, resultaron ser los catalizadores más importantes, que desataron las especulaciones inverosímiles que hasta el día de hoy siguen circulando.[7]

---

[6] Véase: García Blanco, Javier, *Humanoides. Encuentros con entidades desconocidas*, Edaf, Madrid, 2003, pp. 23-44. // Cohen, Daniel, *Enciclopedia de los Monstruos*, Edivisión, México, 1982, pp. 203-205. // Keel, John, *Guía Completa de los Sers Misteriosos,* Edivisión, México, primera edición 1970. // Shuker, Karl, *Atlas de los Inexplicable. Una guía ilustrada sobre los misterios naturales y sobrenaturales del mundo*, Editorial Diana, México, 1996, pp. 128-143. // Navarro Yáñez, Alejandro, *Los Vikingos de Marte y otras historias científicas sobre la búsqueda de vida extraterrestre*, Guadalmazán, España, 2016.

[7] Véase: Pagina oficial sobre la temática. Disponible en Web: http://www.flatwoodsmonster.com/



Los protagonistas, Flatwoods, West Virginia, 1952

Eran las 19:15 horas del viernes 12 de septiembre. Anochecía y un grupo de seis niños (de entre 10 y 13 años de edad) jugaban a la pelota en el predio de la escuela local. Repentinamente algo les llamó la atención: una incandescente bola de luz surcó el firmamento a baja altura. Pasó por encima del bosque cercano, terminando su recorrido ―según los dichos― en una colina vecina, propiedad de un granjero apellidado Fisher.

Sorprendidos, los niños decidieron inspeccionar el sitio y, sin más, pusieron dirección hacia el promontorio ubicado a unos 400 metros de donde ellos estaban, no sin antes pasar por la casa de dos de ellos (Eddie y Freddie May), en donde su madre (Kathleen May) y Gene Lemon (un muchacho de 17 años y miembro de la Guardia Nacional) se les unieron junto un perro, propiedad de la mujer.

Mientras subían la colina, internándose en la arboleda, dijeron haber observado de lejos una luz roja parpadeante, en tanto que una "extraña" bruma empezaba a levantarse por todo el lugar.

El perro se les adelantó pero, a poco de alcanzar ―supuestamente― la cima, regresó asustado y con la cola entre las patas. Sin atender a los llamados de su dueña, volvió a la casa.

Iluminados apenas por una linterna que el joven Lemon había tenido la precaución de tomar al salir, los exploradores avanzaron por el bosque. Recorrieron unos metros más. Entonces, inesperadamente, el haz de luz que el muchacho controlaba se topó con algo que los paralizó a todos.

Dos grandes ojos resplandecieron.

De acuerdo con los testigos, pertenecían a una gigantesca criatura humanoide de más de tres metros de altura. De cabeza redonda y roja. Sobre ella tenía lo que presumieron era una capucha puntiaguda con forma de pique (como los de las cartas de póker) y, en la parte inferior del cuerpo

(que sólo Kathleen recordaba) estaba ataviado con lo que parecía ser una especie de túnica o falda plisada, oscura, que le llegaba hasta el suelo.

Sorprendido por la luz de la linterna, la criatura lanzó un silbido y "*flotando*" —testimoniaron— empezó a moverse en dirección al grupo.

Fueron décimas de segundos.

Lemon lanzó un grito y tiró la linterna. Tropezó mientras giraba y todos, aterrorizados, iniciaron una frenética carrera hacia la casa de la señora May; no sin antes percibir, en medio de la niebla (que luego fue interpretada como "*gas nocivo*") un nauseabundo olor, parecido al azufre (según la mujer).

La alocada carrera terminó finalmente en la dependencia de la policía local, donde el comisario y un periodista llamado Lee Stewart (del diario *The Braxton Democrat*) fueron los primeros en escuchar y tomar declaración testimonial, en un total estado de histeria.

Menos de una hora después, Gene Lemon, el policía y Stewart, armados, volvieron al sitio del avistamiento. El monstruo no estaba. La luz tampoco. Sólo a la mañana siguiente, el reportero, tras regresar a la cima boscosa por segunda vez, dijo haber visto unas "extrañas marcas en el piso" y una sustancia gomosa y oscura en el suelo. Del olor sólo quedaba un leve resabio.

Como era de preveer, los medios difundieron la noticia por todo el país y no tardaron en llegar a Flatwoods los mayores constructores de leyendas urbanas: los periodistas. En especial uno llamado Gray Barker.[8]

THE MONSTER OF BRAXTON COUNTY

Around a Bend They Saw a Pair of Bulging Eyes

Braxton Co. Residents Faint, Become Ill After Run-In With Weird 10-Foot Monster

Seven Braxton County residents Saturday reporting seeing a 10-foot Frankenstein-like monster in the hills above Flatwood.

They said they saw the monster Friday night when they climbed a wooded hill to investigate reports that a flying saucer had landed.

Mrs. Kathlyn May, Flatwood, said she and six boys, including a 17-year-old member of the National Guard, started to search for a bright object which her two small sons said they had seen come down.

However, State Police laughed the reports off as hysteria. They said the so-called monster had grown from seven to 17 feet in 24 hours.

The National Guard member, Gene Lemon, was leading the group when he said he saw what appeared to be a pair of bright eyes in a tree. At first he thought it was an opposum or a racoon but when he shone his flashlight on it, he said, he saw a 10-foot monster with a blood-red face and a green body that seemed to glow.

Mrs. May said Lemon let out a terrified scream and fell over backwards. She said the monster started toward them with a bounding motion.

All of the party agreed that there was an overpowering smell that burned the nostrils and made them sick. Several of the party fainted and vomited for several hours after returning to town.

A. Lee Stewart, co-publisher of the Braxton County Democrat, said he and several men armed with shotguns returned with Lemon about a half-hour to an hour later, and reported a sickening odor still present. He said there were also slight heat waves in the air.

"These people were the most scared people I've ever seen," Stewart said. "People don't make up that kind of story that quickly."

Both Mrs. May and Lemon described the thing as having the shape of a man, blood-red face, bright green body, protruding eyes, and head extended forward and appeared to give off an eerie light. They said it had a black shield affair in the shape of an ace of spades behind it and wore what looked like a pleated metallic shirt.

"It looked worse than Frankenstein," Mrs. May said.

Artículos que alimentaron la leyenda del monstruo de Flatwoods

En los días sucesivos —como siempre ocurre tras la denuncia de un hecho como el indicado— los reportes de monstruos semejantes se multiplicaron.

La criatura de Flatwoods había llegado para quedarse.

---

[8] Véase producción documental MonsterQuest, "*El Monstruo de Flatwoods*". Disponible en Web: https://www.youtube.com/watch?v=0uPOvOERdRE

Y así lo ha hecho desde hace 65 años.[9]

[9] La cámara de turismo de Braxton explota a "su monstruo". Véase: Murray, Brittany, *Braxie ayuda a promover el turismo de monstruos en el área de Flatwoods*, julio 2017. Disponible en Web: http://wvmetronews.com/2017/07/16/braxie-helps-to-promote-monstrous-tourism-in-flatwoods-area/

PARTE 2

EL MEDIOEVO NORTEAMERICANO DE LOS AÑOS ‘50

Cartel que conmemora los eventos de 1952

“Cualquiera puede ver
lo que no existe.”
Jorge Halperín

Que una criatura tan absurda como el denominado “*Monstruo de Flatwoods*” haya sido tomada en serio a lo largo de tantos años ―prácticamente no hay compendio de ufología que no la considere― es un síntoma interesante a tener en cuenta; ya que no nos habla sólo de los “testigos” involucrados, sino de la época en la que los supuestos hechos se dieron y el modo en que suelen seleccionarse las explicaciones brindadas, incluso las dadas en 1952.

Contrariamente a lo que el divulgador español de misterios, Iker Jiménez, postula, tanto en libros como en programas de radio y televisión, desde el comienzo mismo salieron a la palestra escépticos que brindaron hipótesis racionales a los extraños acontecimientos de West Virginia. Lo que sucede es que éstas quedaron superadas por las fantasías u omitidas convenientemente por los interesados en explotar la anomalía aludida.

Como ya hemos dicho respecto de otros casos (el de Capilla del Monte ―Argentina― y su misteriosa huella ovni en las laderas de un cerro vecino es emblemático) hay ciertas voces que se convierten en heréticas y por ende enviadas al Index de los testimonios prohibidos. *De eso no se habla*. El pensamiento racional ―aquel que suele descubrir fraudes y errores― es marginado. Callado. Incluso perseguido, argumentándose un dogmatismo científico de pocas luces; por no incluir las improbables conspiraciones, tan comunes en la temática ovni.

En el caso Flatwoods, poco menos de dos semanas después del acontecimiento, un diario argumentó, poniendo en boca de un astrónomo reputado, que todo había sido producto de una alucinación generada por ciertos gases emanados de la superficie terrestre (rica en carbón). Si bien en su momento no se encontraron pruebas que certificaran esta aproximación teórica, convengamos que resultaba mucho más lógica que la de creer en un estrambótico extraterrestre de casi 4 metros de altura.

Pero la cabeza de los "*diabólicos*" (así denomina a los creyentes en cuestiones esotéricas Umberto Eco) no funciona de ese modo. Tienen una lógica diferente. *Alternativa*. Abrazan lo impensando y descartan lo poco probable o posible. La *modernidad* ha encontrado en ellos a los verdugos del sentido común.

Pero venden. Legiones de convencidos siguen sus huellas. Compran sus libros. Ocupan tiempo en televisión, para seguir vendiendo más libros y divertirse.

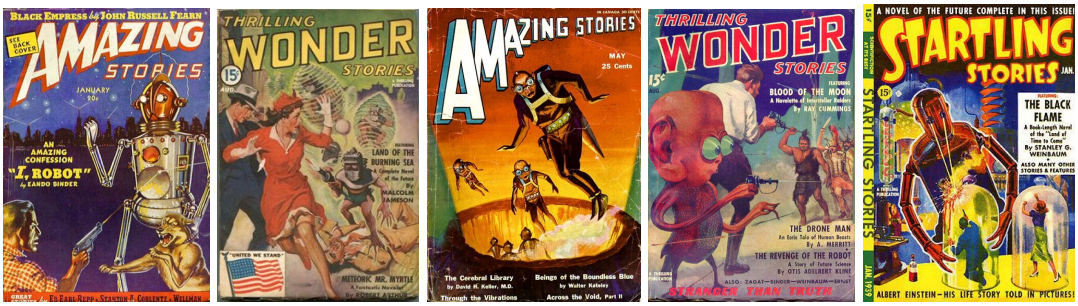
"Braxie" (así llamado cariñosamente en el Condado Braxton)
De monstruo tenebroso a caricaturesca mascota paranormal

Después vinieron, claro, las explicaciones más alambicadas y retorcidas. Desde las décadas de 1970 y 1980 en adelante, y a partir de la gradual decadencia de la llamada *Hipótesis Extraterrestre* (que argumenta que los seres como los de Flatwoods son, nada más ni nada menos que seres del espacio exterior) otras voces empezaron a imponer un nuevo irracionalismo más espiritualizado, inmaterial y metafísico. Los tornillos y las tuercas perdieron plafón. Tanto las naves como sus tripulantes adoptaron un carácter etéreo, anodino, que los empezó a acercar a los ángeles de los relatos medievales y seres feéricos de las antiguas mitologías paganas. Criaturas liminales se las llamó.[10] Y así, sin más evidencias que la imaginación, monstruos como el que nos convoca transmutaron en seres de otras dimensiones, manifestaciones del inconciente colectivo o partes de

[10] Al respecto véase: Harpur Patrick*, Realidad Daimónica*, Editorial Atalaya, España, 2997. Asimismo, del autor citado véase: *El Fuego Secreto de los Filósofos. Una historia de la imaginación*, Editorial Atalaya, España, 2010.

retorcidos remanentes de antiguos rituales chamánicos enclavados en lo profundo de nuestras psiques.

Pero en 1952 prevalecía la mirada clásica (que, al lado de todo lo dicho posteriormente, resulta ser la menos delirante). De todos modos, para cuando Kathleen May y los niños dijeron ver lo que creyeron haber visto, los encuentros con humanoides alienígenas todavía no habían invadido los libros de ovnilogía, ni se hablaba de abducciones extraterrestres. En ese sentido hay que convenir que fueron originales; aunque, lógicamente, tenían un largo currículum de novelas y revistas de ciencia ficción en las que basarse y copiar incluso los aspectos —en apariencia novedosos— del ser.



Revistas de ciencia ficción: caldero del imaginario extraterrestre

¿Qué es lo que en definitiva hay detrás del monstruo de Flatwoods? ¿Qué *insondables enigmas* esconde tan bizarro personaje?

La respuesta lógica es mucho más pedestre de lo que legiones de "*diabólicos*" suponen.

Investigadores que alimentaron (directa e indirectamente) el incidente de Flatwoods.
De izquierda a derecha: Gray Barker, Ivan T. Sanderson, John Keel y Jacques Vallée

Para Gray Barker (1925-1984), periodista nativo del condado de Braxton (West Virginia), el incidente en los bosques de Flatwoods significó su bautismo de fuego como reportero y escritor de temas paranormales y ufológicos. Desde ese momento no dejó de trabajar la temática, convirtiéndose en un de los especialistas más conocidos de los Estados Unidos y, a la vez, en el constructor de mitos más prolífico de todos. Es que a sus 27 años, Barker descubrió en la credulidad de la gente un verdadero filón de oro que explotar. Y así lo hizo; inventando historias falsas que hacía pasar por verdaderas, contribuyendo de manera manifiesta en la difusión de tópicos que, con

el tiempo, terminaron siendo "*verdades dogmáticas*" en el mundillo de los ovnis. A él le debemos, entre otras cosas, la invención de los *Hombres de Negro* (MIB, Men in Black) y las cualidades proféticas del archifamoso *Hombre Polilla* (Mothman) de Point Pleasant (también en el estado de West Virginia).

Gray Barker
Ingenioso inventor de historias tomadas por verdaderas[11]

Barker llegó a Flatwoods pocas horas después de acontecido el hecho. Entrevistó a todos sus protagonistas. Recorrió el lugar de arriba abajo y escribió en la popular revista *Fate* el primer artículo de tirada nacional sobre la criatura.

Su estilo, que todos coinciden en caracterizar como muy convincente (ya que expurgaba los detalles más estrambóticos y ridículos de los informes) resultó un trampolín ideal para inflar los sucesos e instalar en el imaginario de los años '50 la presencia de la criatura; a la que asoció con la *Hipótesis Extraterrestre*, y con la que estuvo relacionada hasta el advenimiento —20 años después— de la *Teoría del Control* propuesta por el ufólogo Jacques Vallée, con la cual se empezó a especular respecto del origen interdimensional tanto del monstruo como de todo el fenómeno ovni.[12]

Barker fue un embaucador. Tras su muerte, a través de las cartas personales que dejó y los testimonios de numerosos amigos íntimos, se supo que él nunca creyó en nada de lo que escribía. Su objetivo era ganar dinero. Vivir de las mentiras que él mismo elucubraba, dándole a la gente la cuota de *realismo fantástico* que demandaban, a fin de calmar sus ansiedades y el aburrimiento de sus vidas cotidianas. Si las masas de lectores quería auto engañarse, en Barker encontraron al guionista ideal y, en sus artículos y libros, las "*evidencias concretas*" en las que apoyarse.

---

[11] Véase: Sherwood, John, Gray Barker's book of bunk mothman, saucer and MIB, Skeptical Inquirer, mayo/junio 2002. disponible en Web: https://www.csicop.org/si/show/gray_barkers_book_of_bunk_mothman_saucers_and_mib

[12] Véase: Vallée, Jacques, *Pasaporte a Magonia*, Plaza & Janes, España, 1972. Para una buena síntesis de sus enfoques véase en Wikipedia. Disponible en Web: https://es.wikipedia.org/wiki/Jacques_Vall%C3%A9e // El ojo crítico, *Jacques Vallée: el científico que cambió la ufología*. Disponible en Web: http://elojocritico.info/jacques-vallee-el-cientifico-que-cambio-la-ufologia/ // Vallée, su hipótesis sobre la teoría de control. Disponible en Web: http://indo.com.ar/jacques-vallee-visita-la-argentina-por-segunda-vez/

No creo equivocarme al decir que el monstruo de Flatwoods tuvo en Gray Barker a su más temprano padre putativo.[13]

Pero no fue el único.

THE MONSTER
and the
SAUCER

By Gray Barker

The huge shape with the weirdly glowing eyes was seen by seven witnesses. Was it an alien life form?

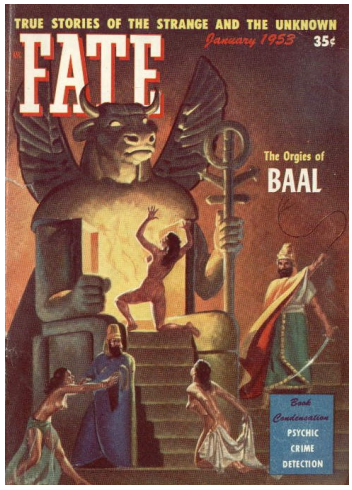
On September 12, 1952, the nation's wire services crackled with news of a 10-foot, red-faced monster, which sprayed a foul, sickening gas and frightened seven Flatwoods, W. Va., residents into panic.

"It looked worse than Frankenstein," Mrs. Kathleen May, one of a party who climbed a hill to investigate a flying saucer sighting, told reporters.

Shortly afterward I went to Flatwoods, a small town of 300, and spent three days subjecting these seven people, and other residents of the area, to rigorous questioning. If this story were true, I felt it deserved factual reporting; if it were a hoax I wished to explode it.

The stories I obtained from the seven different persons who had been present were heard sepa-

12



Revista Fate e inicio del artículo de Barker
Enero 1953, páginas 12-17

El mismo día en que Barker arribara al pueblo, otro significativo personaje, Ivan T. Sanderson, un prolífico criptozoólogo (cazador de monstruos) y popular conductor de programas de televisión, hizo lo propio.[14]

Sanderson, considerado una *autoridad* en el mundo de lo extraño, resultó con el paso del tiempo uno de los principales responsables de divulgar una concepción del mundo plagada de monstruos y animales desconocidos (entre ellos Pie Grande, el Hombre de Hielo de Minnesota, el yeti y Nessie, por nombrar los más famosos). Su sola presencia en Flatwoods generó un nuevo halo de credibilidad; suficiente para tapar las explicaciones escépticas que —como dijimos antes— nunca tuvieron una audiencia numerosa.[15] Por otra parte, el hecho de que fuera en contra de la corriente ufológica de entonces —renuente a aceptar los informes de aterrizajes y contactos directos con alienígenas— le dio la posibilidad de ocupar un nicho intelectual poco o nada explotado hasta ese momento.

---

[13] Véase: *El inventor de los Hombres de Negro*. Disponible en Web: http://marcianitosverdes.haaan.com/2008/07/documental-sobre-la-vida-de-gray-barker-el-inventor-de-los-hombres-de-negro/ // Weaver, Bob, *Gray Barker was master Hoaxer*, The Hur Herald, West Virginia, 2005. Disponible en Web: http://www.hurherald.com/cgi-bin/db_scripts/articles?Action=user_view&db=hurheral_articles&id=15696 // Soto Roland, Fernando Jorge, "Constructores de Monstruos" en *El Hombre Polilla. 50 años sobrevolando el imaginario*, pp. 13-20- disponible en Web: https://www.revistalarazonhistorica.com/

[14] Ambos llegaron una semana después de los hechos.

[15] Llama la atención que un personaje como Ivan T. Sanderson se creara un perfil tan prestigioso, en especial después de haber fantaseado por años y creer —por ejemplo— en la existencia *de pingüinos gigantes*.

También John Keel, autor del best Sellers *Las Profecías de Mothman* (1975), se interesó un tanto retrospectivamente del asunto de Flatwoods, contribuyendo a agrandar y difundir la leyenda.[16]

Que una nave extraterrestre haya descendido en un bosque de Virginia Occidental y de ella bajara una criatura con las características denunciadas por Kathleen May y su grupo, resulta —en principio— mucho menos probable que las hipótesis escépticas que oportunamente se esgrimieron por algunos analistas.

Sin fotos o filmaciones claras, ni evidencias física incontrastables, resulta más que arriesgado concluir que el incidente de Flatwoods haya sido lo que la literatura ufológica dictaminó sin que le temblara el pulso, máxime si existen explicaciones racionalmente convincentes.

Y las hay. Que la bibliografía "*diabólica*" las deseche —aludiendo a ellas de manera incompleta y a muy a vuelo de pájaro— criticando lo que llaman "*explicacionismo*", es otra cuestión.

Por ende, ante los dichos que sostienen que el "caso Flatwoods" es un asunto irresuelto y eternamente misterioso, habría que advertir que nada de eso es cierto.

Hay explicaciones.

Y, en lo a nosotros respecta, más que convincentes.

Cartelera actual en Flatwoods, West Virginia

[16] Véase: Keel, John, *Las Profecias del Hombre Polilla*, Edición digital, 1975, traducción a cargo de Guillermo Mazzuchelli.

PARTE 3

BICHOS RAROS

Monstruos y extraterrestres

Es una verdadera lástima que Joe Nickell no sea un autor conocido —ni traducido— en lengua castellana.[17] De serlo, el lector escéptico encontraría en sus numerosísimos libros respuestas lógicas y coherentes —*factibles*— a decenas de fantasías que, de tanto repetirse, se han terminado convirtiendo en verdades.

Gentil y simpático contrincante de cazadores de fantasmas, ovnis y monstruos de toda laya, Nickell, un investigador concienzudo y honesto —miembro del *Comité para la Investigación Escéptica (CSI)*— y asiduo invitado a participar en series documentales de televisión que tratan sobre la temática paranormal y criptozoólogica, constituye un excelente ejemplo de cómo el pensamiento racional puede dar soluciones lógicas a absurdos que se arrastran en el tiempo.[18]

Claro que destrozar mitos y leyendas que "*venden*" no es algo demasiado redituable económicamente (al menos en Argentina); ni simpático para las hordas de "*diabólicos*" que ocupan puestos claves en redacciones periodísticas y editoriales, alimentando un enorme universo de lectores complacientes.

---

[17] Véase: Bibliografía de Joe Nickell en inglés. Disponible en Web: https://www.amazon.com/Joe-Nickell/e/B000APUMK8

[18] Es interesante notar las protestas que el propio Nickell ha levantado amablemente contra ciertos productores d televisión, quienes, en muchas ocasiones, han descontextualizado o recortado sus dichos con el sólo fin de no destruir el misterio tratado en el programa. Pero Nickell conoce las reglas del negocio y sabe que cualquier espacio que permita desmontar mentiras es bueno. Sobre el autor véase: Alejandro Agostinelli, Joe Nickell-biografía. Disponible en Web: http://www.dios.com.ar/notas1/biografias/escribas/nickell_joe/nickell.htm // Gámez, Luis Alfonso, Escépticos, medios y anticiencia, en *Magonia. Una ventana crítica al mundo del misterio*, 10 de mayo 2007. disponible en Web: http://magonia.com/tag/joe-nickell/ // LuisSRN, Marcianitos Verdes, Joe Nickell y los mitos criptozoológicos, 30 de agosto de 2011. Disponible en Web: http://marcianitosverdes.haaan.com/2011/08/joe-nickell-y-los-mitos-criptozoolgicos/ //

Están entre nosotros. Siempre lo han estado. Por todos lados. Han cooptado a buena parte del mundo y no dejan de crecer día a día. La invasión del irracionalismo parece estar ganando una batalla perdida desde el principio. El deseo de creer es poderoso. Omnipresente y testarudo. No quiere dar el brazo a torcer y, en esas circunstancias, se entiende perfectamente el motivo por el cual autores como Joe Nickell no reciben el espacio que merecen en un modelo que se dice *ilustrado* e inclinado hacia la verdad. Pero la verdad poco importa. Ya lo dijo Emil Cioran: "*En el hombre su necesidad de ficción, de mitología, triunfa sobre la evidencia y el ridículo*".[19]

Por eso, el combativo discurso emprendido por el escepticismo no encuentra lugar entre las masas. Se le sigue hablando a unos pocos. A los escépticos. De ahí la importancia, como sostiene Luis Alfonso Gámez, de abrirse. De salir del closet y aprovechar las herramientas que nos da la Internet para refutar creencias sin fundamentos y fraudes. Porque si de algo nos han servido estos 65 años de la historia del monstruo de Flatwoods es la de ratificar, una y otra vez, que no hay ni una sola prueba que indique que la criatura y el ovni (que algunos asocian con ella) tengan una sola pizca de verdad. Vaya, entonces, desde esta humilde y aislada trinchera, nuestra contribución a esa lucha; cuyo principal enemigo ha sido (y es) la ignorancia y el deseo de permanecer en ella.

Detrás de toda gran leyenda urbana hay una elaboración ficticia y subjetiva (una denuncia colectiva) que excede la honestidad muchas veces incuestionable de los testigos, pero que es aprovechada por los *comerciantes del misterio*, ya sea por dinero o simplemente por una mera exaltación del ego. A estos últimos va dirigido el siguiente "*ataque cordial*".

Joe Nickell y la sonrisa irónica de la razón

Dicen que "*los escépticos destruyen los prejuicios y analizan el delirio*".[20] Creo que es cierto. Al menos es lo que hemos intentado en los últimos años, indagando en los mitos y leyendas de la

[19] Cioran, E.M., *Adiós a la Filosofía*, Editorial Alianza, Buenos Aires, 1994, Pág.7.
[20] Ibídem, Pág.8.

sociedad contemporánea. Aunque somos concientes que "*no es fácil destruir un ídolo y que se requiere tanto tiempo como el que se precisó para promoverlo y adorarlo*".[21]

Desde hace años Nickell se abocó a la tarea de desmantelar el relato referido al monstruo de Flatwoods. Lo que sigue son los resultados de ese trabajo.

"Braxie": el Monstruo como mascota del plantel de los bomberos voluntarios de Flatwoods

En el número correspondiente a los meses de noviembre/diciembre de 2000, la *Revista Skeptical Inquirer* publicó un excelente artículo de Nickell en el que se desmantelaba —en nuestra opinión, definitivamente— la supuesta naturaleza extraterrestre o paranormal del monstruo de Flatwoods.[22]

Portada del número en el Nickell escribió su artículo

Mencionado de manera fragmentaria en numerosos libros de "creyentes" a fin de conservar el espíritu enigmático del caso, el trabajo de Nickell —desempolvando testimonios no considerados oportunamente y estableciendo nexos racionales por demás significativos— constituye un excelente ejemplo de cómo leerse un incidente aparentemente anómalo.

---

[21] Ibídem. Pág.14.

[22] Nickell, Joe, "The Flatwoods UFO monster", *Skeptical Inquirer*, Volumen 24.6, November/December 2000, investigative files. Versión digital disponible en Web: https://www.csicop.org/si/show/flatwoods_ufo_monster

En primer lugar está el *tono marcadamente emocional* con el que Gray Barker y otros autores escribieron los primeros reportes sobre el tema en la década del '50, a muy pocos días de haberse producido el extraño encuentro. Asimismo, las constantes alusiones a *luces en el cielo,* denunciadas —según Barker y sus socios— por numerosos vecinos momentos previos al incidente del bosque, deben recordarnos que la mayoría de los "*especialistas*" que acudieron a Flatwoods eran partidarios de la *Hipótesis Extraterrestre*; y que por ese motivo no dudaron en plantar la idea de un aterrizaje-ovni en el área.

Tuvieron que pasar 47 años para que Nickell rescatara de los antiguos pobladores un dato muy pocas veces considerado; y es que todos ellos reconocían que las luces (en especial la vista por los niños) eran producto de la trayectoria horizontal de un meteoro, detectado ese mismo día y hora en otros estados vecinos.

Pero nada de eso salió oportunamente a la luz. Por el contrario, los textos de Ivan T. Sanderson hablaron de "*maquinas voladoras*" marchando en formación. Una flotilla de naves extraterrestres. Atribuyéndole, por ende, al monstruo la condición de "*piloto*", enfundado en un extraño traje espacial.[23]

La "*realidad*" se acomodaba a las creencias.

Como era de esperarse, el ingenioso relato de los "*diabólicos*" no pudo dejar fuera del asunto a la milicia y fue el Mayor Donald Keyhoe (una *autoridad ufológica* a criterio de Fabio Zerpa) el que dejó entrever que el gobierno había mandado subrepticiamente investigadores vestidos de civil, sin acreditarse, pero que también habían concluido que *las extrañas luces* se trataban de un meteoro de origen natural.

Entonces, se pregunta Nickell, "*si el ovni no era una nave espacial ¿cómo explicamos los otros elementos: la luz pulsante, las huellas de aterrizaje, el olor nocivo y, sobre todo, la aterradora criatura?*"[24]

Como de costumbre, una vez más la *Navaja de Ockham* —y su principio de que *la explicación más sencilla suele ser la más probable*— vino en su auxilio.

Veamos de qué manera.

La *luz roja parpadeante*, que los testigos dijeron ver de lejos al subir la colina —sin marco de referencia ni cálculo detallado de distancia para definir su tamaño real y que Barker describió como una "*bola de fuego*"— no era más que una baliza (faro) pulsátil para aviones, ubicada en la cima del cerro desde siempre.[25] Pero los "*diabólicos*" la desecharon en base a sus creencias.

---

[23] Idea retomada y amplificada por Frank Feschino Jr. Partidario en creer que tras el traje se escondía un ser semejante a un lagarto (sic!!!!!).
[24] Nickell. J. op.cit.
[25] Testimonio vertido por un maestro de Flatwoods.

Obsérvese cómo el arte popular, en este caso un cómic, instala la idea de la nave espacial

El otro "gran enigma" eran las huellas que el reportero local, Lee Stewart, había encontrado a la mañana siguiente en las cercanías al sitio donde el ser se había apersonado la noche anterior. De acuerdo con Gray Baker eran "*dos marcas de deslizamiento paralelas*", junto a un rastro de petróleo y residuos gomosos.

¿Acaso estaban ante una prueba física incontrovertible de la presencia de una nave interplanetaria?

No. Nada de eso.

Nickell entrevistó a un antiguo residente de Flatwoods, Max Lockard, un hombre de campo que atestiguó conocer el origen de las *huellas*. Eran las dejadas por la camioneta Chevrolet modelo 1942 de su padre, quien poco después de enterrase de la noticia del monstruo (las noticias corren rápido en un pueblito de sólo 400 habitantes) había subido por un camino lateral hasta el sitio, sin encontrar absolutamente nada. A no ser una perdida de aceite y de petróleo del tanque de su propio vehículo.

Pero, ¿por qué Barker no fue informado de eso?

La verdad sea dicha, sí recibió el reporte, pero lo negó. Obvió el testimonio. Ya tenía la historia bien armadita en su cabeza y no iba a ser una simple camioneta la que la echara por la borda.

En cuanto al olor nauseabundo y "el gas" que impregnó todo el lugar del incidente, Nickell sostiene que también en este caso hubo una exageración manifiesta. Más de uno de los investigadores del momento asociaron el hedor con un tipo de hierba que crece en la región y, en referencia a la niebla, no sería otra cosa que el habitual proceso de condensación de agua en

descenso de los cerros al atardecer. Por tal motivo, los supuestos efectos venenosos que habrían producido en los testigos (generándoles vómitos y descompensación general), serían una fantasía más de los "*diabólicos*" o, a lo sumo, los claros efectos de un ataque de histeria producto del susto.[26]

Finalmente, Joe Nickell se abocó a explicar al monstruo mismo.

Variadas e imaginativas representaciones del monstruo de Flatwoods

Durante más de cincuenta años se propusieron varias hipótesis con respecto a la criatura de Flatwoods. La mayoría sostuvo que era ser extraterrestre. Después vinieron los le atribuían un origen terrícola, es decir parte de un programa secreto del gobierno. Otros, dijeron que eran alucinaciones producto de la emanación de gases tóxicos provenientes del subsuelo y por último los esotéricos que hablaron de un bizarro visitante de otra dimensión.

Hubo para todos los gustos, pero Nickell, indagando sin prejuicio alguno en los primeros testimonios, llegó a una conclusión lógica, razonable, creíble: el monstruo de Flatwoods no era otra cosa que una… lechuza.

[26] Véase documental *MonsterQuest*. Disponible en Web: https://www.youtube.com/watch?v=0uPOvOERdRE

Dibujo realizado por J. Nickell y publicado en el artículo de Skeptical Inquirer (2000) basado en la hipótesis de Donald Keyhoe

En un primer momento, el grupo de niños y la señora May creyeron haber estado frente a un mapache o zarigüeya encaramado sobre un árbol. Fue la impresión inicial. Y no estuvieron solos: la mayoría de los vecinos del pueblo —puestos a especular— no dudaron de que un animal estaba involucrado en el asunto. Posiblemente un venado. Incluso Donald Keyhoe concluyó (tan tempranamente como en 1953) que se trataba de un enorme búho subido a una rama justo por encima de un matorral, hecho que generó la impresión de estar ante un ser gigantesco, de más de tres metros de altura. El susto se encargó de condimentar lo demás.

El verdadero monstruo de Flatwoods

La única discrepancia entre Keyhoe y Nickell consistió en el tipo de especie involucrada. Nickell afirmó que no se trataba de un búho sino de un tipo de lechuza muy común en el área, la *Tyto Alba*. Un bello animal de cara redonda, con dos grandes ojos y una forma acampanada

alrededor, que recuerda mucho al identikit realizado por los productores neoyorquinos de TV que recibieron a Gene Lemon y Kathleen May tras el incidente.

Estamos, pues, ante una pareidolia perfecta. Alimentada por lo que se denomina *atención expectante*, es decir: todos al salir corriendo hacia la colina, tras ver la luz, en un contexto donde los ovnis eran noticia casi todos los días, vieron lo que esperaban ver. *Un monstruo de otro planeta*.

En cuanto al silbido, las garras y forma de desplazarse de la criatura (al perseguirlos) también concuerdan con el ave de rapiña en cuestión (que, por su gran tamaño ―sindica Nickell―, debió tratarse de una hembra incubando a sus polluelos y asustada ante la llegada de extraños).

PALABRAS FINALES

"Para concebir la irrealidad y penetrarse en ella, es preciso tenerla constantemente presente ante el espíritu. (...) Esa irrealidad es la única que hace la existencia tolerable."

E.M. Cioran

Es extraño, pero la solución estaba planteada desde el principio.

Sólo los reportes periodísticos, la influencia de Gray Barker, Ivan Sanderson y la cascada de rumores desencadenada posteriormente, terminaron convirtiendo a esa asustadiza ave nocturna en un ser del espacio exterior (de otra dimensión extraña)

Aún así, libros de ufología y criptozoología publicados con fechas posteriores al artículo de Joe Nickell siguieron insistiendo en el carácter misterioso del "*monstruo*". Tal es el caso de Javier García Blanco quien, en su libro *Humanoides* del año 2003, escribe: "*No creo que se tratara de un búho. (...) En cuanto a la posibilidad de un fraude, me parece totalmente descartable. (...) ¿Qué ocurrió entonces? Mucho me temo que no puedo ofrecer al lector esa respuesta. El incidente permanece sin una explicación convincente*".[27]

Por supuesto que esta última sentencia es falsa.

FJSR-SEPTIEMBRE 2017

[27] García Blanco, op.cit., Pág.38.